

Parque Científico Tecnológico: un año después

Esta semana, el Parque Científico Tecnológico (PCT) de Villa Clara obtuvo la condición de Colectivo Vanguardia Nacional, una distinción que enaltece el trabajo de una entidad joven con buenos resultados en cuanto a cohesión y compromiso de sus trabajadores.

Texto y fotos: Ricardo R. González

Para Edelys Saavedra Rodríguez, presidenta del Parque Científico Tecnológico (PCT) de Villa Clara, la entrada en operaciones de la entidad ha sido un sueño que ya cumple su primer aniversario.

Confiesa que tiene frecuentes pesadillas luego de las largas jornadas de labor, pues le dedica casi las 24 horas del día a su trabajo, «porque es difícil desconectar cuando la inspiración surge a cualquier hora de la noche». Entonces, si considera que las ideas pueden emprender el vuelo, decide escribirlas para no olvidarlas y las comparte con sus compañeros a la mañana siguiente.

Tampoco se cree una supermujer que monopoliza el proyecto en el local que fue sede de Tecnosime. Escucha criterios colectivos, porque sabe que en ellos hay mucha sabiduría y está convencida de que esta va a resultar la obra profesional más interesante en su vida laboral.

—Siempre existen motivaciones esenciales. ¿Cuáles serían las que iniciaron el camino?

—El PCT surgió a partir de la perseverancia de la delegada territorial del Citma, la Dra. C. María del Carmen Velasco Gómez. Ella insistió en la necesidad de contar con un centro como este ante la necesidad de concebir una estrategia de desarrollo. Al llegar a la línea de industrias y existir tantas dificultades, había que crear un espacio para que sus representantes trajeran un banco de problemas. Nada mejor que poder organizarlos y buscar alternativas de solución desde aquí, el lugar donde se aglutina el núcleo de las principales industrias de la provincia.

—¿Enfrentó conflictos cuando el PCT aún era un embrión?

—La mayor dificultad la afrontamos ante el hecho de poder transformar las industrias villaclareñas en un parque científico tecnológico de corte industrial. A diferencia de los otros dos que existen en Cuba, nuestra premisa era cambiar la manera de pensar para solucionar problemas del sector, pero desde un punto de vista innovador, valorando la situación con una mirada diferente para resolver problemáticas desde el conocimiento y la aplicación de novedosos procedimientos.

—Un año después, ¿todavía persisten algunas de las contradicciones iniciales?

—Había que salir de las fórmulas enquistadas, y para ello teníamos que enfrentar formas de hacer ya obsoletas, aunque en otros tiempos hubiesen dado resultados. Adaptarse a cambios siempre trae riesgos, pero como equipo fomentábamos ideas transformadoras. El PCT vino a romper esquemas, a unir, a conectar centros de investigaciones, entre otros. Ese empeño exige otras miradas y valoraciones, y lo estamos logrando.

«Comenzamos con una estructura muy pequeña, de solo cuatro personas, pero abrimos el PCT con seis accionistas: la empresa Planta Mecánica, Ciclos Minerva, Materias Primas, el Cedai, Sicta S. A. y Tecnosime, atendidos por el Ministerio de Industrias.

—¿Cómo se nutre el PCT en la actualidad?

—Por ejemplo, aportamos a la constitución de las mipymes para que el proceso salga de la mejor forma, pues, desde la base legal, contribuimos a transformar ideas. Nos propusimos que los nuevos ac-



Para Edelys Saavedra Rodríguez, presidenta del PCT, el objeto social de la institución es incubar nuevas empresas o mejorar los bienes y servicios que ya han sido creados ante un modelo de negocios que lo distingue de los otros existentes en Cuba.

tores económicos se vean apoyados con el saber de un equipo especializado, ya sea para crear y lanzar un nuevo producto o para crear una empresa.

—¿Este centro recibe a todos los que tengan una idea o proyecto basado en el conocimiento? ¿El PCT los ayuda a emprender el camino de la innovación?

—Recibimos a todas las personas naturales, a aquellos que han desarrollado una idea de negocio o una empresa con un proyecto guardado desde hace tiempo y que no han podido desplegar por carecer de las condiciones. De igual forma, a los actores que en un momento pretendieron hacer su propia empresa y no contaron con el apoyo necesario.

«Jamás cerramos las puertas a nadie. Es decir, no solo acogemos a académicos o a los grandes letrados, puede asistir cualquier individuo con una propuesta innovadora, ya sea un ama de casa emprendedora, actores económicos con las más diversas actividades o los jóvenes, cuya atención privilegamos; incluso, quizás lleguen al PCT sin algo bien definido, y aquí se les explican las posibilidades que ofrece una institución de esta naturaleza».

—¿Son perfectibles esas ideas?

—Nos corresponde hacerlo. Orientar hacia un propósito mayor o disminuir las pretensiones. Ayudamos a razonar, a visualizar y transitar desde pequeñas escalas hasta convertirse en una nueva empresa o mejorar un producto específico. Puede ser que lo pensado no origine una empresa o un nuevo servicio, pero sí puede conectarse con alguien que tiene una idea funcionando y después emprenderlo de una manera diferente.

—¿Qué garantiza estar domiciliado en el PCT?

—La persona puede crecer en conocimiento, en capital. Si ya tiene constituida su empresa y va a crear un nuevo producto, contaría con la oportunidad de incrementar su financiamiento inicial.

—¿Y si la del actor en cuestión no dispone de ese financiamiento?

—Cuando llega al PCT una persona natural que no cuenta con posibilidades

económicas para desarrollar su idea y consideramos que su propuesta es necesaria para el territorio o el país, no dejamos ir al cliente y redactamos ese proyecto. Una vez en esta fase, el PCT le ofrece la oportunidad de conectarlo con una empresa que vaya en ascenso, que necesite esa idea para consolidarla y disponga de su financiamiento.

«De no existir algún actor o entidad con quien conectarlo en ese momento, dada la posibilidad de manejanos en cualquier tipo de escenario, como sociedad mercantil 100 % cubana, o por las visitas que recibimos de accionistas foráneos, se le puede proponer a alguien que llegue a invertir en Cuba, en la provincia, o a un actor económico que haya decidido incursionar en una inversión y que esté en busca de ese producto. Así queda conectado a partir de la cartera de proyectos. Por eso convocamos a las personas con una idea innovadora a que acudan al PCT».

—Entonces, ¿velar por el conocimiento y la innovación para transformar situaciones actuales?

—En efecto, tanto en los indicadores económicos como en el desarrollo industrial de la provincia.

—¿Qué líneas temáticas resultan las más avanzadas?

—Se le otorga alta prioridad a los temas de energía, los programas alimentarios y el transporte, no solo con proyectos de hacer, sino también de producción cooperada de la empresa estatal con los nuevos actores económicos. A ello se suman importantes beneficios para el cliente, entre los que destacan el no tener que pagar aranceles durante un período de cinco años.

—¿Cuáles servicios cobra el PCT y cuáles están exentos de pago?

—Inicialmente no se les cobra nada. Es un espacio de intercambio que vamos construyendo como proyecto vinculado al cliente. Cuando ya está en función, se cobra el servicio que estemos ofreciendo. El parque ofrece el asesoramiento legal, al tiempo que le creamos al cliente un centro de costo que puede fiscalizar en el momento que lo necesite. Nuestro objetivo no es quedarnos con un alto

por ciento, simplemente cobramos los servicios que ofrecemos, como el uso de internet de alta velocidad y las posibilidades informáticas, pero no por la ejecución del proyecto.

—¿Qué puede decir del colectivo?

—El parque tiene una estructura aprobada de 45 personas, la cual aún no está completa. Necesitamos identificar a los mejores profesionales para cada proyecto, por lo que debemos buscar a verdaderos expertos, algo que nos permitirá evolucionar como una institución que genere transformaciones de corto, mediano y largo alcance.

—Como mujer valiente que desafió varios contratiempos, ¿le costó trabajo que los accionistas masculinos la aceptaran como presidenta del PCT?

—Es una oportunidad que el sector de la industria y las autoridades me han ofrecido para presidir la sociedad mercantil desde sus inicios. El haber transitado por el sector industrial durante tres décadas me ha permitido conocer sus fortalezas y debilidades, y he recibido el respeto y admiración de mis compañeros ingenieros, mecánicos e industriales. Les he mostrado el camino y les agradezco a todos mis colegas. Me siento protagonista en un viraje radical, porque estoy dentro de la industria y debo pensar como ingeniera.

«Lo cierto es que sí he enfrentado desafíos en un mundo mayoritariamente masculino, pero no se trata de vencer, sino de que salgan fortalecidas todas las partes, de demostrar que se pueden vencer las diferencias de criterios siempre que existan los fundamentos correctos».

—¿Le ha puesto ternura al trabajo?

—Siempre que ha sido posible, otras veces no.

—A su modo de ver, ¿cuáles han sido las fortalezas que en el primer año ha logrado el parque?

—La primera de ellas es existir. Hemos aunado muchos de los emprendimientos que estaban aislados. Se han unificado servicios que operaban independientemente gracias a que hemos roto esquemas y maneras de pensar para atraer a más personas. Hubo que buscar varias formas para ser aceptados, pero confiamos mucho en la inteligencia colectiva que caracteriza al territorio. Ganamos, además, el apoyo del Gobierno y el Partido. El primer secretario, Osnay Miguel Colina Rodríguez, lleva de la mano la innovación y estamos acompañados porque sentimos su presencia en el parque.

—¿Retos?

—Lograr que se respete su espacio en el entramado económico es uno de los retos más fuertes. Otro objetivo importante a consolidar en el 2025 resulta la internacionalización del PCT, que el Ministerio de Comercio Exterior apruebe nuestro expediente para importar, exportar, y contar con la cooperación y la colaboración internacional.

«El PCT es paradigma y orgullo de Villa Clara. Se aprende a diario a partir de los conocimientos de las personas que aportan».



Otros colectivos del sistema de ciencia pudieran acompañar al PCT, como por ejemplo, el Centro de Estudios y Servicios Ambientales (Cesam); el Centro de Información y Gestión Tecnológica (Ciget), al contar con servicios exclusivos en propiedad industrial; el Centro Meteorológico Provincial (CMP) y la Oficina Territorial de Normalización (OTN), que podrían contribuir a este gran proyecto villaclareño.